

Jordi Cuenca
 VALÈNCIA



■ Sergio y Rubén Navarro llevan en la sangre la edificación de casas. Su padre era albañil. Ellos son arquitectos. Construyen viviendas, pero de una forma bien distinta a la de su progenitor. Tienen una fábrica donde producen modelos para armar al gusto de clientes con cierto nivel adquisitivo. Inhaus nació como empresa en Requena en 2004, cuando Sergio, el primero en acabar la carrera, puso en marcha un estudio que inicialmente se centró en el negocio habitual, léase levantar algún chalet o hacer reformas, según cuenta su hermano Rubén, quien sitúa el punto de inflexión de la compañía en 2008, con la llegada de la crisis, el cierre del grifo del dinero por parte de la banca, que obligaba a dar precios cerrados en los proyectos, y la mayor prudencia inversora de la clientela potencial.

Fue ahí cuando surgió la idea de proyectar «casas predefinidas a partir de modelos a precio fijo que mostrábamos al cliente» o, como explica Rubén Navarro, cuando «pasamos de ser modistas a El Corte Inglés». También «pensamos que en lugar de trasladar al personal para construir la casa podíamos trasladar el producto terminado». Las primeras edificaciones las contrataban a fabricantes locales, hasta «que dejaron de seguirnos en cuanto a calidad, porque producían en *low cost* y nosotros empezamos a tener clientes de alta gama. Así que decidimos montar en Ontinyent nuestra propia fábrica», que ocupa una superficie de 4.000 metros cuadrados. En 2015 empezó a operar y en dos años la empresa ha pasado de tener 5 arquitectos a contar con 49 trabajadores directos y 63 empleados subcontratados que colaboran en las casas. La facturación asciende a 7 millones. Cada quince días sale una casa de la fábrica, así que para 2017 Navarro calcula que Inhaus producirá 23.

Las casas son fabricadas a partir de una estructura metálica con suelos, paredes y techos de hormigón. Cada bloque, a modo formal de caja de zapatos, integra diversos espacios de la vivienda, en función de los modelos prediseñados y los deseos del cliente. Por ejemplo, uno de ellos puede contener el salón, el comedor y la cocina; otro, varios dormitorios. Como un mecano, se pueden ubicar en superficie o apilar formando dos plantas. También es factible ampliar la vivienda con nuevos bloques. Cada uno de ellos tiene un peso aproximado de 40 toneladas. Tal como narra Navarro, «la deco-



Rubén y Sergio Navarro, hermanos y cofundadores de Inhaus. EMV

La empresa valenciana especializada en la producción de casas prefabricadas de alto nivel ya piensa en internacionalizar su exitoso modelo al sur de Francia y a Portugal

Inhaus: Modelos de casas para armar

VIVIENDAS PREFABRICADAS

40 toneladas de hormigón y estructura metálica

La firma dispone en la actualidad de un catálogo con 111 modelos de casas que renueva por Fallas, quitando lo que no se pide e incorporando nuevos materiales y diseños a instancias de los clientes.

Los clientes: De empresarios a políticos pasando por futbolistas

► Cuenta Rubén Navarro que el cliente medio de Inhaus es una persona que tiene entre 30 y 50 años, con hijos pequeños, que busca una casa para primera residencia y, sobre todo, que está muy ocupado y no tiene tiempo disponible para «perderlo estando pendiente de las obras». ¿Y ese perfil a quién se corresponde en la vida real? Navarro no desvela nombres concretos, pero detalla que entre la clientela de la empresa se encuentran empresarios, gerentes de empresas, profesionales de alto nivel adquisitivo como abogados y «muchos médicos», además de «algún político y algún futbolista».

ración es a gusto del cliente, al que incluso ofrecemos la posibilidad de incorporar los muebles, para lo que tenemos una red de fabricantes locales».

Todo el diseño y la dimensión de la casa está en función de la parcela. La vivienda puede estar terminada en nueve semanas. A continuación, se traslada en camiones –un bloque por vehículo y se puede llegar a cinco– que salvan el territorio por carretera o por barco (para clientes de Barcelona o Baleares). En doce días, tres empleados realizan el ensamblaje en la parcela ya cimentada. Desde la licencia, cinco meses para empezar a vivir la casa de inmediato, con piscina incluida, si es el caso.

Rubén Navarro afirma que la casa más barata que han construido sube a 160.000 euros todo incluido (es decir, equipamientos y trámites burocráticos también), mientras que la más cara llegó a 560.000 euros. La vivienda más demandada este año, para una parcela de 600 metros cuadrados, cuesta entre 240.000 y 280.000 euros e incluye una planta baja con cuatro dormitorios, salón, comedor, cocina y dos baños y un primer piso con despacho o zona de juegos y un dormitorio principal. Cataluña, Baleares, los alrededores de Madrid y los de València, por este orden, son donde más vende Inhaus, que, en vista del interés del exterior –concretamente del sur de Francia y Portugal– proyecta internacionalizarse en el plazo de dos años.

